

José Adolfo Rodríguez Gallardo: El humanista y forjador de la bibliotecología



Georgina Araceli Torres Vargas
Coordinadora



Z720.A5R63

J67

José Adolfo Rodríguez Gallardo : el humanista y forjador de la bibliotecología / Coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2021.

136 pp. - (Sistemas bibliotecarios
de información y sociedad)

ISBN: 978-607-30-5538-3

1. Rodríguez Gallardo, Adolfo, 1942-2020 - Homenajes. 2. Investigación bibliotecológica. 3. Bibliotecas universitarias. 4. Asociaciones de bibliotecas. I. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora. II. ser.

Diseño de portada: D.C.G. Jocelyn G. Medina

Primera edición, diciembre 2021

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades, pisos 11, 12 y 13,

Ciudad Universitaria, C. P. 04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-5538-3

Contenido

PRÓLOGOS

PRÓLOGO

Georgina Araceli Torres Vargas 3

PRÓLOGO

Elsa Margarita Ramírez Leyva 7

PRÓLOGO

Lina Escalona Ríos 11

PRÓLOGO

Brenda Cabral Vargas 15

IMPULSO A LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA

UN BIBLIOTECÓLOGO QUE CREYÓ EN LA INVESTIGACIÓN COMO MOTOR DE CRECIMIENTO DE LA DISCIPLINA BIBLIOTECOLÓGICA

Estela Mercedes Morales Campos 19

JOSÉ ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO: EL PROMOTOR DE LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Filiberto Felipe Martínez Arellano 37

EL IMPULSO A LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA A TRAVÉS DE LA PUBLICACIÓN DE LAS REVISTAS DE BIBLIOTECOLOGÍA EN MÉXICO Y ALGUNAS OTRAS CONVERSACIONES DEL POSGRADO CON EL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO

Juan José Calva González 51

IMPULSOR E INNOVADOR
DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA EN MÉXICO

ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO: INNOVADOR
Juan Voutssás Márquez 63

RECORDANDO AL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
Eugenio Romero Hernández 79

ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO:
SU LEGADO EN INSTITUCIONES PÚBLICAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR
Ana Lilian Moya Grijalva 91

SU INFLUENCIA EN LAS ASOCIACIONES BIBLIOTECARIAS

HOMENAJE AL DOCTOR ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
María Tesera Múnera Torres 105

INFLUENCIA E IMPORTANCIA DEL DR. ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
EN LAS ASOCIACIONES BIBLIOTECARIAS
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Elizabet María Ramos de Carvalbo 115

Adolfo Rodríguez Gallardo: su legado en instituciones públicas de educación superior

ANA LILIAN MOYA GRIJALVA

*Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios
de las Instituciones de Educación Superior A.C.; CONPAB-IES*

Es un honor para mí participar en este Homenaje al Dr. José Adolfo Rodríguez Gallardo, agradezco al Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (IIBI) y sobre todo a las Dras. Georgina Torres y Brenda Cabral por su amable invitación.

Mi testimonio tiene como propósito hacer énfasis en la relación académica y de trabajo que tuve con el Dr. Rodríguez Gallardo, a quien siempre me dirigí como mi querido Maestro Adolfo (Maestro con mayúsculas), por lo que, con su permiso, así lo mencionaré en adelante; pero también trataré de dejar constancia de la relación de amistad que tuvimos por más de 40 años.

Es posible que algunos de los amables lectores tengan muy claro lo que el Maestro Adolfo significó para la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el impacto que tiene su legado como docente, investigador y director del mayor sistema de bibliotecas universitarias en México, entre otras honrosas actividades que desarrolló en organizaciones nacionales e internacionales; por mi parte, trataré de compartir con ustedes como este hombre generoso en su labor, se

ocupó de apoyar a las bibliotecas de las universidades públicas mexicanas, asumiendo en este ámbito la importancia de la UNAM como líder y ejemplo a seguir. Seguramente existen testimonios de cada una de las instituciones que recibieron el beneficio de su guía y apoyo, en mi caso podré abundar más sobre lo acontecido en mi estado, Sonora; así como en las acciones derivadas del trabajo colaborativo en organizaciones como el Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior, A.C. (CONPAB-IES) y la Red Nacional de Bibliotecas de las Instituciones de Educación Superior (RENABIES) impulsada desde la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), donde el Maestro Adolfo tuvo una destacada participación.

MI PRIMERA IMPRESIÓN

Durante las VI Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía que se realizaron en la Universidad de Guanajuato en 1974, conocí al Maestro Adolfo Rodríguez Gallardo, entonces Vicepresidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C. (AMBAC). Su participación con la ponencia “Bibliotecas Universitarias” atrajo mi atención de inmediato, el Maestro Adolfo trató su tema no sólo como un trabajo cuidadosamente estructurado, sino que lo hizo como un docente que gusta de transmitir conocimiento, sembrar ideas y generar planteamientos sin el afán de convencer, pero sí de despertar el interés de su público. Esto me hizo reflexionar sobre todo el potencial de crecimiento que había en las bibliotecas en la Universidad de Sonora y en lo mucho que personalmente tenía por aprender. Desde entonces traté de seguir su trayectoria.

SU HUELLA EN SONORA

A fines de los años setenta visitó la Universidad de Sonora, invitado por el Rector Alfonso Castellanos, donde después de analizar la situación de las bibliotecas en esta institución, apoyó la creación de un programa integral para la capacitación del personal bibliotecario que constaba de 8 módulos impartidos por profesores de la UNAM; ésta fue una de las principales acciones que marcaron el inicio de la modernización de las bibliotecas en el estado de Sonora y el interés por la profesionalización de los bibliotecarios.



Reunión con personal bibliotecario de la Universidad de Sonora a fines de los años setenta, posiblemente 1977. Sentados, de izquierda a derecha: Hilda Luna, Adolfo Rodríguez Gallardo y Elvira Cons; de pie, Ana Lillian Moya. Fotografía de la autora.

Cabe destacar que, en esa época, al igual que en otras instituciones de educación superior de México, en la Universidad de Sonora no había bibliotecarios profesionales y la diversidad en los grados escolares del personal iban en su mayoría desde la preparación elemental, secundaria técnica y exprofesoras de primaria, hasta contados estudiantes de diversas licenciaturas. En ese tiempo, la función principal los bibliotecarios se limitaba a preservar las colecciones y a ubicar los li-

bros en la estantería, prestarlos y devolverlos al estante; era admirable la memoria que tenían sobre títulos, autores, temas y ubicación topográfica.

La visión del Maestro Adolfo era muy clara: las bibliotecas juegan un papel central y de vital importancia en la vida académica de las universidades, por lo que, para cumplir con su función, era necesario enfocarse en las necesidades de los usuarios con la participación de bibliotecarios, profesores e investigadores; así como destinar recursos financieros, materiales y humanos que facilitaran los cambios que se requerían para la reorganización integral hacia el mejoramiento de los servicios.

Fue la sensibilidad humana y profesional del Maestro Adolfo, lo que hizo que el personal se sintiera incluido, con amplias expectativas de aprendizaje y de preparación para el mejoramiento de su trabajo en las bibliotecas de la Universidad de Sonora. Años después, con el esfuerzo conjunto entre autoridades y sindicatos, se lograría que el requisito para la contratación de bibliotecario fuera la licenciatura en cualquier área, dando preferencia a Biblioteconomía o Bibliotecología.

A principios de los años ochenta se logró consolidar el convenio de colaboración con la UNAM para continuar con la capacitación del personal y dar asesoría a la Dirección de Planeación y Desarrollo de la Universidad de Sonora para los proyectos relativos a las bibliotecas; el trabajo en conjunto con el Maestro Adolfo comenzaba a rendir frutos.

El Maestro Adolfo deseaba que en Sonora se supiera que existía la profesión de bibliotecario. En su afán de visibilizarla y dignificarla en una sociedad donde se desconocía, cuando él presidía la AMBAC, se llevaron a cabo las XIII Jornadas de Biblioteconomía en Hermosillo, Sonora, del 3 al 7 de mayo de 1982. Esto dio como resultado el interés de aspirantes a cursar la Licenciatura en la ENBA y el Posgrado en la Universidad de Guanajuato, pero también nos motivó a incrementar la capacitación del personal, haciendo extensivos los cursos a otras bibliotecas públicas y académicas.

En 1983 la Universidad de Sonora reactivó el Departamento Coordinador de Bibliotecas y a partir de ahí se formaron las áreas para la gestión de las bibliotecas, lo que permitió la centralización de los procesos; con la ayuda de las microfichas del Catálogo LIBRUNAM y la asesoría de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM (DGB-UNAM) se agilizó la organización de catálogos y la creación de un sistema integral automatizado propio: Sismabi.

En este contexto se dio el primer paso para la cooperación entre universidades públicas estatales. Como resultado a la demanda de apoyos que hicimos varios responsables de bibliotecas a la Dirección General de Educación Superior (DGES) de la Secretaría de Educación Pública, el Dr. Salvador Malo, titular de dicha dirección, convocó a la primera reunión de lo que hoy es el CONPAB-IES, A.C., en la Universidad de Colima. Lo que ignorábamos entonces era que el Maestro Adolfo, quien tenía una buena comunicación con el Dr. Malo, había intercedido a favor de nuestras solicitudes.

En ese primer encuentro de los responsables de los sistemas bibliotecarios de las universidades públicas estatales con un representante de la DGES y otro de la ANUIES, el diagnóstico fue devastador. Salvo algunas instituciones contaban con profesionales de la bibliotecología, pero estaban limitadas en recursos materiales y financieros; las demás carecían de casi todo. Así fue que a partir de 1984 se brindaron apoyos mediante proyectos específicos presentados en el marco del Programa Nacional de Educación Superior (PRONAES), que después iría cambiando de nombre, pero tendría el mismo propósito, apoyar el desarrollo de diversas áreas en las instituciones de educación superior, entre ellas, las bibliotecas.

LA COLABORACIÓN

El apoyo del Programa de Colaboración e Intercambio Académico a través de la DGB-UNAM y su personal académico, enca-

bezado por el Maestro Adolfo y la Dra. Estela Morales, fueron pilares fundamentales para la capacitación del personal bibliotecario en gran parte de las universidades públicas de los estados. Esto fue sin duda el detonante para que, junto a la adquisición de nuevos recursos de información y equipamiento especializado, la introducción de sistemas automatizados para la gestión bibliotecaria y otras acciones concertadas en las Reuniones Anuales del ahora CONPAB-IES, se iniciara la modernización de los servicios de información que respondieran a las necesidades de los usuarios de las bibliotecas académicas de México.



1996, San Luis Potosí, S.L.P. Primera Reunión del CONPAB-IES A.C. y la RENABIES, de la que fue impulsor el Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo.

De izquierda a derecha: Martina Flores, Fernando Velázquez, Ciro Velázquez, Ana Lilian Moya, Herculano Ríos, José Alfredo Verdugo, Adolfo Rodríguez Gallardo, Porfirio Tamez, (¿?), Irma Pérez y Lourdes Fera; en primer plano, Elías León.

Fotografía de la autora.

Los apoyos de la DGES y de la UNAM, así como el trabajo de colaboración entre el CONPAB-IES y la RENABIES lograron sacar de su estancamiento a las bibliotecas de la mayoría de las universidades públicas estatales durante las décadas de los años ochenta y noventa.

Algunas universidades lograron la construcción de edificios para bibliotecas, entre ellas la Universidad de Sonora con la Biblioteca Central Universitaria (BCU), la Biblioteca de Ciencias Exactas y la Biblioteca de Derecho y Ciencias Sociales. Para el diseño y planeación de la BCU fueron valiosísimas las orientaciones del Mtro. Ario Garza y del Maestro Adolfo, quien apoyó en todo momento con el seguimiento de la planeación.

Otro proyecto más reciente, de diseño y planeación para la construcción de una biblioteca que asesoró el Maestro Adolfo en el estado de Sonora, fue el de El Colegio de Sonora, aún en obra.

Esta transición de estanterías cerradas en edificios pobremente iluminados y sin aire acondicionado, a espacios abiertos con las comodidades de ventilación e iluminación; con recursos documentales al alcance de la mano o del teclado; del personal improvisado que se esforzaba por realizar una labor para la que no había sido preparado, a personal altamente capacitado para el trabajo en la biblioteca, algunos con licenciatura o posgrado en bibliotecología, es muestra de que las bibliotecas académicas de Sonora evolucionaron positivamente y en gran medida gracias al esfuerzo de las instituciones que supieron aprovechar el apoyo del Maestro Adolfo a través del Programa de Intercambio Académico de la UNAM.

Debo destacar que la colaboración no se limitaba a la capacitación, se realizaron incontables estancias académicas de personal bibliotecario de las IES en la UNAM para recibir información y asesoría directa en la Subdirección técnica, la Subdirección de informática, la Subdirección de servicios bibliotecarios y la Subdirección de servicios de información especializada. Así mismo el trabajo colaborativo en proyectos de la UNAM como el Catálogo multibase Ecoes y el Catálogo de autoridades han visibilizado los acervos de las bibliotecas universitarias del país, ofreciendo nuevas posibilidades a los usuarios para el acceso a la información mediante el préstamo interbibliotecario o el envío de documentos electrónicos,

al mismo tiempo que se normaliza la forma de acceder a la producción de autores locales y a temas o términos utilizados regionalmente.

En Sonora se beneficiaron de estos proyectos de colaboración la Universidad de Sonora en sus tres unidades regionales, El Colegio de Sonora, la Universidad Tecnológica de Hermosillo, el Instituto Tecnológico de Hermosillo, el Instituto Tecnológico de Sonora en Cd. Obregón, la Universidad Estatal de Sonora, el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, la Universidad de la Sierra en Moctezuma y el Centro Regional Sonora del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

UNO DE SUS GRANDES LOGROS, EL CONRICYT

Mientras la DGB-UNAM seguía innovando y mejorando sus servicios centrados en el usuario, en la segunda mitad de los años noventa el Maestro Adolfo empezó a gestar su idea de acercar las publicaciones periódicas y recursos electrónicos de información especializada al mayor número de profesores investigadores y alumnos de las universidades públicas en México, mediante la compra consorciada. Con esta idea, planteó su propuesta ante colegas y autoridades siendo en la Renabies y el CONPAB-IES, donde se concentraron datos de las demás universidades para la presentación del proyecto integral ante la ANUIES.

Durante años el Maestro Adolfo trabajó e impulsó este proyecto que no avanzaba debido principalmente a la falta de recursos financieros para formar el fideicomiso. Fue hasta 2009, con la firma de una Carta de Intención para la formación del Consorcio, refrendada en 2010 por nueve instituciones, que se concretó su sueño de brindar a las comunidades académicas el acceso directo a recursos de información especializada con la creación del Consorcio Nacional de Recursos de Información Científica y Tecnológica (CONRICYT).



Reunión de la Renabies donde el Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo presenta su propuesta de compras consorciadas de recursos de información especializada en línea. De izquierda a derecha: José Alfredo Verdugo, Adolfo Rodríguez Gallardo, Ana Lilian Moya, Martina Flores, Jesús Lau, Ciro Velázquez, Herculano Ríos (ANUIES) y Nahúm Pérez Paz.
Fotografía de la autora.

EL SER HUMANO

Mi querido Maestro era un hombre que no olvidó nunca sus raíces norteañas, le encantaba la música, la carne asada y un buen vino para animar la convivencia alrededor de la mesa; siempre orgulloso de la familia que formó con su amada esposa Carmen, su compañera por más de 50 años, a quien además admiraba en todos los sentidos; sabía disfrutar de la vida en familia, para él las reuniones con sus hijos y nietos eran fuente de energía.

Quienes tenemos la suerte de haber conocido y tratado al Maestro Adolfo, sabemos que su sabiduría no sólo se basaba en su preparación académica, en el amplio dominio de diversos temas y en su conocimiento adquirido mediante su pasión por la lectura cotidiana, sino que tenía el don de transmitir sus ideas de tal forma que permeaban en quien lo escuchara, captando y manteniendo el interés de sus oyentes.

Entre sus virtudes estaba la de ser un gran gestor y diplomático, lo que le reconocían sus pares y autoridades; cons-

ciente de la importancia del papel de las bibliotecas para la vida académica y el desarrollo de la sociedad mexicana a través del aprendizaje y la investigación para generar conocimiento, se reunía con las personas que podían incidir en los cambios que propiciarán el mejoramiento de las bibliotecas y la diversificación de sus servicios tanto en las bibliotecas académicas como en las públicas.

Él trabajaba sus ideas hasta convertirlas en proyectos viables y tocaba todas las puertas a su alcance para hacerlos realidad. Confiaba e impulsaba el trabajo de equipos multidisciplinarios; así logró la creación de LIBRUNAM, base para la automatización de los procesos y servicios que generaron otros productos como SERIUNAM y TESIUNAM; se otorgó el reconocimiento de académicos a los bibliotecarios profesionales; se fundó el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) ahora IIBI; se modernizó y amplió el Sistema Bibliotecario de la UNAM; se capacitaron cientos de bibliotecarios de las universidades públicas en México, para ello realizó un programa para la formación de instructores con el personal académico; abrió la posibilidad para cientos de aspirantes al Posgrado en Bibliotecología mediante el programa a distancia de la Maestría y Doctorado; fue un impulsor constante del uso de las tecnologías de información y comunicación; defendió el perfil humanista del bibliotecario en su formación; entre un gran número de logros académicos y administrativos, la creación del Conricyt le dejó una satisfacción de deber cumplido. Ha sido y será un ejemplo de rectitud y honestidad, de disciplina y trabajo constante, de afrontar con éxito grandes retos y dificultades que lo impulsaron siempre a seguir adelante.

Algo que valoraré y admiraré toda la vida de mi querido Maestro Adolfo es que él estaba siempre dispuesto a apoyarnos desde cualquier puesto que le encomendaban, en la medida de sus posibilidades no había condicionantes. Lo mejor de todo es que lo mismo recibía una llamada telefónica para escuchar las problemáticas o propuestas y obtener su opi-

nión; que viajaba miles de kilómetros para asesorarnos en los estados, conversar con los bibliotecarios y profesores, participar en programas de radio y televisión, así como, eventualmente, presentar la rica producción académica plasmada en sus libros.

Aunque su presencia y preparación podría haber intimidado a cualquiera, su posición y grados académicos no le restaban sencillez en el trato, como buen norteño su decir era directo y sus decisiones claras, quizá por eso nos entendíamos bien como amigos y colegas.

Él no sólo fue mi querido Maestro durante años, sino mi amigo, mi mentor y mi guía; extrañaré las conversaciones y las risas provocadas por su agilidad para convertir situaciones difíciles en graciosas; su empatía para comprender o hacerme rectificar errores; y extrañaré también su gran poder de la palabra, pues como buen Maestro le bastaba una simple plática para transmitir alguna enseñanza y animar el deseo de investigar más sobre los temas que nos apasionaban.

José Adolfo Rodríguez Gallardo no se ha ido, permanece en las instituciones que tocó con su genialidad y en los corazones de quienes siempre lo recordaremos con cariño, respeto y admiración.

José Adolfo Rodríguez Gallardo: El humanista y forjador de la bibliotecología. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares impresos y versión digital. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión, corrección de pruebas y formación Bonilla Distribución y Edición S.A. de C.V. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Iniziativa Graphic DV, S.A. de C.V. Ciudad de México. Se terminó de imprimir en enero 2022.